

AIBR
Revista de Antropología
Iberoamericana
www.aibr.org
Volumen 20
Número 3

Septiembre - Diciembre 2025
Pp. 413 - 436

Madrid: Antropólogos
Iberoamericanos en Red.
ISSN: 1695-9752
E-ISSN: 1578-9705

Cuando maternar es político¹: Activismos feministas en los grupos de apoyo a la lactancia materna

Julia Cañero Ruiz
Universidad de Granada
juliacanero@correo.ugr.es

Recibido: 10.01.2024
Aceptado: 21.03.2024
DOI: 10.11156/aibr.200305



RESUMEN

Los grupos de apoyo a la lactancia materna (GALM) son colectivos o asociaciones de madres que tienen como objetivo principal la defensa y promoción de la lactancia materna y otras prácticas de crianza respetuosa. Para lograr este objetivo desarrollan una serie de estrategias a través de la ayuda mutua o del activismo por la reappropriación y defensa de los procesos sexuales y reproductivos de las mujeres, que se podrían considerar dinámicas propias de un feminismo de base. Sin embargo, el desencuentro histórico entre la maternidad y el feminismo ha dificultado la identificación de los grupos de madres y del lactivismo como parte del movimiento feminista. A través de una investigación etnográfica en grupos de apoyo a la lactancia materna podremos analizar el potencial activista de estos grupos y su relación, como colectivos de mujeres, con el feminismo.

PALABRAS CLAVE

Grupos de ayuda mutua, maternidad, feminismo, lactancia materna, lactivismo.

WHEN MOTHERING IS POLITICAL: FEMINIST ACTIVISMS IN BREASTFEEDING SUPPORT GROUPS

ABSTRACT

Breastfeeding support groups (BSG) are collectives or associations of mothers whose main objective is the defence and promotion of breastfeeding and other respectful parenting practices. To achieve this objective, they develop a series of strategies through mutual aid or activism for the reappropriation and defence of women's sexual and reproductive processes, which could be considered typical dynamics of grassroots feminism. However, the disagreement between motherhood and feminism has made it difficult to identify mothers' groups and lactivism as part of the feminist movement. Through ethnographic research in breastfeeding support groups, we will be able to analyse the activist potential of these groups and their relationship, as women's collectives, with feminism.

KEY WORDS

Support groups, motherhood, feminism, breastfeeding, lactivism.

-
1. El título está basado en el lema de la asociación PETRA Maternidades Feministas «Maternar es un acto político» y en el discurso de la antropóloga Rita Segato en el Encuentro Internacional Feminista (Madrid, 2023): «Maternar es político, es plenamente político, es lo que crea la piel política de los niños, la sensibilidad ética de nuestra cría. Porque acaba teniendo un impacto e incide en el destino colectivo» (Extracto del discurso. Transcripción propia extraída del vídeo del Encuentro).

Agradecimientos

A las madres de Mamateta por ser sostén y sabiduría; a mi hijo y mi hija.

1. Introducción

¿Acaso tiene la ciencia madres? ¿de qué modo —si de alguno— las experiencias de las madres han estado presentes en la construcción social de los sujetos y los objetos de las ciencias? (Isabel Aler Gay, 2007).

El presente artículo parte de una investigación en el marco de los estudios de doctorado sobre maternidades y feminismos y, en concreto, ofrece resultados de la investigación etnográfica realizada en seis grupos de apoyo a la lactancia materna (GALM) de tres provincias de la Comunidad Autónoma de Andalucía (Granada, Jaén y Córdoba)². Se enmarca dentro de las etnografías sobre el movimiento lactivista o prolactancia, que con frecuencia parten del propio activismo o experiencia vital de las investigadoras como madres, mostrando su posicionamiento y lugar de enunciación (tal y como se demanda desde la investigación feminista). El origen de esta investigación se sitúa en mi propia contradicción entre la experiencia de maternidad y mi pensamiento y práctica feminista. En el GALM tuve acceso a un nuevo conocimiento, centrado principalmente en el cuerpo, los vínculos y la interdependencia, que me ayudó a transitar y habitar la maternidad. Un conocimiento que no estaba presente en mi entorno cercano,ivismos previos ni en la academia. Una epistemología silenciada que, como propone Massó (2015), es necesario rescatar, pudiendo aplicar a este contexto una «sociología de las ausencias» (Santos, 2018). La construcción de esta ausencia ha derivado en la escasez de evidencia científica sobre los GALM, principalmente en las ciencias sociales y los estudios de género. Destacan los trabajos de Massó (2013 y 2015); Sebastián Vicente (2013); Ainzúa Pérez (2018) o Allemant Salas (2017).

Esta investigación forma parte de una larga reflexión colectiva de madres activistas que se han planteado su relación con el feminismo y otros debates en el seno de los GALM. Por lo tanto, mi función como investigadora no es la de extraer información desde una posición jerárquica, sino recopilar estos conocimientos que tienen voz propia y ponerlos en relación entre ellos y con los diferentes posicionamientos feministas.

2. Los GALM que han participado en la investigación son: Nacer y Mamar (Úbeda), Mamateta (Linares), Mamilactancia (Granada), CriArte (Poniente Granadino), Almamar (Córdoba) y Lactancia Priego Mejor Mamar (Priego de Córdoba).

Se han realizado 11 entrevistas en profundidad a madres coordinadoras de cada grupo (de donde proceden los *verbatim* de este artículo) y a 5 mujeres de los primeros GALT³. A la observación participante en 11 reuniones «madre a madre» hay que añadir charlas informales con socias de los grupos, una pequeña encuesta preliminar para obtener datos sobre sus perfiles y análisis de material propio. También es necesario mencionar mi participación activista en este ámbito durante 11 años⁴.

La finalidad de este artículo es analizar, a través de la etnografía, el potencial activista de los GALT que participan en la investigación y su relación, como colectivos de mujeres, con el feminismo. Para ello se hará un breve recorrido por los antecedentes e historia de los GALT, la relación de estos colectivos de madres con el feminismo, mostrando sus encuentros y desencuentros y, en último lugar, el activismo o lactivismo desarrollado por los grupos y su encaje en los feminismos actuales.

2. Antecedentes y definición de los grupos de apoyo a la lactancia materna

Los grupos de apoyo a la lactancia materna tienen su origen en los grupos de ayuda mutua: colectivos de personas con intereses o una casuística común que no encuentran respuesta en los servicios públicos o prefieren un modelo alternativo de intervención comunitaria, más participativo, horizontal, autogestionado y que preste una atención integral (Roca Soriano, 1998). El origen de estos grupos se encuentra en EE.UU., con la aparición de Alcohólicos Anónimos (1935). En la década de los 60 y 70 se fueron extendiendo y ampliaron su campo de acción a la discapacidad, salud mental y mujeres (Roca Soriano, 1998). En el Estado español, con la dictadura franquista, no harían aparición hasta los años 80, junto al desarrollo del tejido asociativo, época en la que surge el primer GALT, Vía Láctea.

También encontramos relación entre los GALT y los grupos de «autoconciencia feminista», grupos de mujeres que compartían y otorgaban un sentido político a sus experiencias personales, con un marcado carácter asambleario (Guzmán Martínez, Pujal i Llombart, Mora Malo y García Dauder, 2021). Aparecen con el feminismo radical de los 60 y fueron muy característicos del *feminismo de la diferencia*. En este contexto

3. Vía Láctea, el Colectivo La Leche y la Federación Española de Asociaciones Pro-Lactancia Materna, FEDALMA.

4. A lo largo de este periodo he realizado algunos estudios que han dado forma a comunicaciones, como las presentadas en el IV, V y VI Congreso Internacional de Antropología AIBR y también a ponencias invitadas, como el XI Congreso Nacional de Lactancia Materna de la IHAN (2022) o el XIX Congreso FEDALMA (2023), entre otros.

to surgieron algunos colectivos para la autogestión de la salud de las mujeres, centrados en la salud sexual y reproductiva. Un ejemplo fue el Colectivo de Salud de las Mujeres de Boston (1969), que defendía el control de las mujeres sobre su propia salud, apartándose de las epistemologías dominantes y construyendo un modelo alternativo (Tuana, 2006). Estas iniciativas estarían promovidas desde la sociedad, fuera de las instituciones, garantizando la autonomía y autogestión y poniendo en cuestionamiento un modelo sanitario que no siempre daba respuesta a las necesidades de las mujeres (Federici, 2022).

Tomando como base estos antecedentes, los grupos de apoyo a la lactancia materna son colectivos (o asociaciones) que defienden, promueven y visibilizan la lactancia materna y otras prácticas de crianza respetuosa. Su objetivo es prestar apoyo a las madres que desean amamantar, a través de las dinámicas del «madre a madre»: madres o mujeres embarazadas con diferentes experiencias de amamantamiento que, en una relación de horizontalidad, comparten sus vivencias, preocupaciones y problemas e intentan buscar ayuda o apoyo en aquellas que han tenido una experiencia similar. También, como los grupos feministas de salud, ofrecen información de carácter científico con el objetivo de fomentar la autogestión de las madres sobre sus propios procesos y dotarlas de las herramientas necesarias para que puedan enfrentarse a un sistema sanitario que, en ocasiones, no responde o incluso contradice sus intereses (Van Esterik, 1994).

La necesidad de encuentro de mujeres lactantes se produce tras un cambio en las prácticas de alimentación infantil, con el surgimiento de las fórmulas lácteas comerciales que, además de introducirse en el sistema sanitario, produce grandes transformaciones culturales. Uno de estos cambios es la pérdida de una «cultura de la lactancia materna» (Massó, 2015), que implica la creciente desaparición de la trasmisión intergeneracional del conocimiento sobre lactancia. Las madres lactantes comienzan a recurrir a un modelo de «transmisión intrageneracional» (Merrill, 1987, p.223), buscando información y apoyo en los grupos de iguales.

La lactancia materna tiene una importante parte fisiológica, pero es una práctica que se inserta dentro de una cultura específica, como proceso biocultural (Small, 2013; Stuart-Macadam y Dettwyler, 1995). Por lo tanto, la falta de referentes dificulta su aprendizaje y puede incluso afectar a su fisiología. El apoyo y protección que se otorga desde la sociedad y los condicionantes culturales, sociales y políticos en los que se inserta la madre interfieren en el amamantamiento, entre otros: la cultura patriarcal y la desigualdad de género; el avance del capitalismo; las prácticas de *marketing* de las empresas de alimentación infantil; la ausencia de una legislación que proteja la lactancia materna; un mercado laboral incompatible

con la crianza; los mitos y creencias sobre el amamantamiento (como la insuficiencia o mala calidad de la leche) y un sistema sanitario muy deficiente e intervencionista (Pérez-Escamilla, Tomori, Hernández-Cordero, Baker, Barros, Bégin, Chapman, Grummer-Strawn, McCoy, Menon, Ribeiro Neves, Piwoz, Rollins, Victora y Richter, 2023). Como expone Ausona Bieto (2015), los estudios de Nancy Scheper-Hughes en el Alto (Brasil) mostraban cómo la introducción de fórmulas lácteas comerciales no solo afectaba al aumento de la mortalidad infantil, además generó inseguridad y desconfianza de las madres sobre su cuerpo y su capacidad de amamantar, perdiendo autonomía y somatizando la debilidad y escasez de su entorno. También ha afectado a la lactancia materna y a la crianza la reducción de la familia extensa (Sebastián Vicente, 2013) y la ausencia de una red de apoyo mutuo entre mujeres que comienza a descender con los avances económicos de los varones (Rich, 2019), provocando aislamiento social y una pérdida de la organización comunitaria. Los grupos de apoyo a la lactancia materna vienen a recuperar esa «tribu perdida»⁵.

3. Historia de los GALT en el Estado español

Si hay algo en sus discursos que sobresale por encima del resto es saber que la maternidad es «algo» que deja huella, que identifica, y que las mujeres madres, aún con sus diferencias, forman una communitas experiencial con iguales o parecidos sentimientos y vivencias (Beatriz Moncó, 2009).

El origen de los grupos de apoyo a la lactancia materna se sitúa con la aparición de un colectivo en EE.UU., La Liga de La Leche (LLL), en el año 1956, cuando siete mujeres se unieron para apoyar a otras madres en sus lactancias, en una época donde solo un tercio de bebés abandonaban el hospital con lactancia materna exclusiva (Federico, 2017), apenas existía apoyo sanitario y con una extensa promoción de fórmulas lácteas comerciales (Livingston, 2011). Con los años, surgirían más grupos de LLL hasta llegar a tener presencia en 63 países, siendo el colectivo pro-lactancia materna de referencia a nivel internacional. En 1962 publicaron *El Arte Femenino de Amamantar*, que ha tenido múltiples actualizaciones. Sobre este colectivo existe una bibliografía más extensa (Blum y Vandewater, 1993; Federico, 2017; Hausman, 2014; Livingston, 2011; Merrill, 1987; Weiner, 1993; entre otras).

5. Las madres entrevistadas mencionan que «hacer tribu» es uno de los principales objetivos de los GALT, por la necesidad de crear espacios de apoyo entre mujeres.

Sin embargo, en el Estado español, el primer colectivo pro-lactancia surge con anterioridad a la llegada de LLL en 1987. El GALM Vía Láctea se forma en 1985 en un centro de educación maternal de Zaragoza y se constituye como asociación en 1987. Aunque algunas de sus integrantes llegaron a convertirse en monitoras de LLL, decidieron que su modelo debía ser diferente: principalmente por su necesidad de libertad y horizontalidad, que contrastaba con el carácter más vertical de LLL en sus orígenes, al depender del grupo motor de EE.UU. Además, el interés por que fuese una iniciativa autónoma de madres también difería del requisito de LLL de certificarse como monitoras para la creación de grupos locales. Unos años después se formarán GALM en Barcelona (1992), Sevilla y Cantabria (1997), Baleares (1998) y, poco a poco, se irán extendiendo a otras provincias (Sebastián Vicente, 2013). Desde el año 2003 también surgen los grupos locales de la asociación El Parto Es Nuestro, centrados en el proceso del embarazo, parto y posparto, contra la violencia obstétrica y con dinámicas muy parecidas a las de los grupos de apoyo. De hecho, el inicio de los GALM estuvo muy ligado al parto respetado y al parto en casa.

En el año 2001 el GALM Vía Láctea organiza el «I Encuentro Estatal de Grupos de Apoyo a la Lactancia Materna», al que acudieron 23 grupos de todo el Estado. Uno de los objetivos era consensuar una forma de organización estatal, aunque se produjo un importante desencuentro. De los grupos asistentes, una parte decidió constituir la Federación Española de Asociaciones Pro- Lactancia Materna FEDALMA, en el año 2003, mientras que otros se organizarían en red de forma independiente, encontrándose desde el año 2004 en los Cursos de Verano de Jaca, organizados por Vía Láctea (posteriormente Foros de Vía Láctea). También encontramos otras alianzas autonómicas, como la Federación FEDECATA en Cataluña y, en Andalucía, los Foros Andaluces de GALM. Estas alianzas produjeron en los grupos «una mayor fortaleza, representatividad y legitimidad social, y mayor capacidad de acción» (Sebastián Vicente, 2013, p.119).

4. Relación de los GALM con el feminismo

Mientras la sociedad siga siendo patriarcal —es decir, antimaternal— no habrá nunca suficientes madres para los hijos que se ven obligados a crecer bajo el gobierno de los padres (Adrienne Rich, 2019).

Las madres se han organizado a lo largo de la historia y en diferentes lugares del mundo para luchar por los derechos de sus hijos e hijas, principalmente en entornos de guerra, pobreza, desastres naturales, por la

defensa de la tierra, la autogestión alimentaria o la búsqueda de personas desaparecidas (Magallón, 2006). Los activismos de estos colectivos se centran en su «saber hacer», y no solo en su «saber sobre» (Marcos, 2017), es decir, luchan desde el territorio y la cotidianidad, tejiendo redes de apoyo mutuo basadas en los cuidados y la resistencia pacífica. La práctica del maternaje, que da forma al pensamiento maternal, se ha relacionado con la construcción de una «cultura de paz» (Ruddick, 1980).

Sin embargo, estos colectivos (o iniciativas) de madres han sido considerados al mismo tiempo feministas, antifeministas, progresistas o conservadores (Weiner, 1993). Encontramos ejemplos en movimientos activistas de madres en Alemania que los sectores de izquierdas relacionaron con el nazismo por pedir derechos para las madres (Mies y Shiva, 2014). O cómo, mientras algunas autoras consideran revolucionario el maternalismo sudafricano o *Motherism*, al poner en el centro la maternidad, otras lo perciben como un movimiento reaccionario por el mismo motivo (Cabanillas, 2019). El feminismo de la diferencia y el primer ecofeminismo, más cercanos a la experiencia de la maternidad, también fueron acusados de esencialismo y se han convertido en corrientes minoritarias dentro de los feminismos occidentales (Cañero Ruiz, 2022).

La promoción de una maternidad tradicional desde sectores reaccionarios y la ausencia de un discurso político de izquierdas sobre la maternidad incrementaron los desencuentros en el ámbito del feminismo. Las mismas políticas pronatalistas sufrieron esta dualidad: en gobiernos reaccionarios (como sucedería en la dictadura franquista o en la Alemania nazi) se llevarían a cabo a través de la eliminación del derecho al aborto, la bonificación exclusiva de las familias numerosas, ayudas familiares destinadas a los padres en lugar de a las madres y sacar a las mujeres casadas del mercado laboral (o destinarlas a empleos menores). Sin embargo, en países democráticos con políticas sociales más avanzadas, las políticas pronatalistas partirían de un feminismo de carácter maternalista que lucharía por conseguir seguros y subsidios de maternidad (lucha que se produjo incluso antes de obtener el derecho al voto), sentando las bases para la construcción de los Estados del Bienestar en Europa (Bock y Thane, 1996).

La filosofía de LLL también encaja y contradice los discursos feministas (Blum y Vandewater, 1993; Federico, 2017; Weiner, 1993). Por un lado, habría luchado por la reapropiación de los procesos sexuales y reproductivos, intentando liberar a las mujeres de las maternidades científicas (Apple, 2014), devolviendo a las madres la confianza en sus propios cuerpos y desafiando la autoridad masculina de expertos sanitarios. LLL estaría influenciada por un feminismo de la diferencia o culturalista (Blum y

Vandewater, 1993) y, al igual que otras iniciativas relacionadas con el parto natural, tendrá buena acogida en los movimientos de contracultura y libertad sexual de los 60 (Umansky, 1996), añadiéndose a un movimiento feminista relacionado con la salud y la práctica de la ayuda mutua (Weiner, 1993). Massó (2015) también hace referencia a la utilización del castellano en su nombre «La Leche League», idioma marginal en EE.UU.

Al mismo tiempo, este colectivo no sería considerado feminista según los cánones del feminismo hegemónico de la época, criticado por su «esencialismo biológico» y porque realizó, en sus comienzos, una crítica al empleo femenino por ser incompatible con una crianza basada en la presencia materna. La organización feminista liberal NOW (National Organization for Women) llegó a realizar un piquete en una reunión local de LLL para protestar por el mantenimiento de los roles de género tradicionales (Federico, 2017). Federico (2017) hace una analogía entre las estrategias que se utilizaban en reuniones de LLL y las que utilizaron los colectivos feministas (una década más tarde): la forma de compartir experiencias y reflexionar sobre la opresión y la estructura patriarcal bajo el lema feminista radical de los 60, «lo personal es político». Sin embargo, mientras desde el feminismo hegemónico se reconocía cómo las estructuras de poder afectan a lo privado, siendo el acceso al ámbito público su objetivo principal, desde el feminismo maternalista de la LLL se consideraba que las decisiones y actos privados podían tener relevancia política e impactar en la sociedad, por ejemplo a través de la promoción de los valores maternales. Una de las críticas que se ha realizado a LLL es la ausencia de una agenda y discurso político claro (Blum y Vandewater, 1993).

Los grupos de apoyo a la lactancia materna, a pesar de su origen activista, autónomo y autogestionado, también han tenido históricamente una difícil relación con el movimiento feminista. El primer GALM, Vía Láctea, tuvo problemas de definición, como expresan en una memoria elaborada por una de sus fundadoras, María Jesús Blázquez: «no sabían bien si éramos unas hippies, o naturistas con sandalias, o un grupo de madres conservadoras» (2013, p.37). Vemos cómo existe una tendencia a relacionar los colectivos de madres con los grupos de contracultura, ecologistas o pacifistas, o con los sectores reaccionarios, pero no con el feminismo. En el año 1990 Vía Láctea decidió instalar su sede en la Casa de la Mujer, recién inaugurada, pero les negaron la entrada argumentando que no promocionaban los derechos de las mujeres. Tras varias modificaciones de sus estatutos y «demostraciones» de su feminismo lograron el acceso, que se ha mantenido hasta hoy. También se les impidió participar en la Librería de Mujeres, ya que la maternidad estaba asociada al sacrificio y la esclavitud. Estas primeras mujeres mencionan en sus entrevistas

cómo sintieron rechazo dentro de los mismos espacios feministas a los que habían acudido o pertenecido antes de ser madres y se las acusaba de posicionarse contra las mujeres por defender los derechos reproductivos. Esta situación irá cambiando con los años, aunque las entrevistas a madres recientes muestran cómo el conflicto no ha desaparecido.

La historia de las madres de los primeros GALM refleja su marcado carácter activista. Sin embargo, las dinámicas del día a día en el apoyo a madres a menudo situarán en un segundo plano la parte contestataria más visible, aunque siempre estaría presente. Tras la primera huelga feminista del año 2018 se produce una reactivación del feminismo que también afecta a los GALM y comienza a incluirse de una forma más explícita: se habla de feminismo, machismo o patriarcado en sus espacios; se autodefinen como feministas; consideran que los GALM son colectivos de mujeres (aunque en estrecha relación con el ámbito de la salud) y participan directamente o difunden convocatorias feministas (8M y 25N). Esta autopercepción feminista se ve influenciada también por el aumento de autoras feministas y otros colectivos de madres feministas que hablan sobre maternidad en términos de placer y derechos, como la asociación PETRA Maternidades Feministas desde el año 2018.

Al principio, cuando yo estaba, no se hablaba tanto de feminismo ni de activismo, o no se le ponían esos nombres o directamente no se hablaba de ello, pero hace ya más tiempo que sí se habla de ello y de hecho tenemos reconocido, quiero decir, nos autorrepresentamos como colectivo feminista. Porque no tiene mucho sentido que siendo un colectivo de madres que luchan porque las propias madres tengan la información y que nadie las manipule en sus lactancias hasta el punto de echarlas a perder... bueno, ni que se las echen a perder ni que las obliguen si ellas no quieren seguir, ninguna de las dos cosas... pues teniendo claro todo eso, no tenía mucho sentido que no nos declarásemos feministas como tal (Cándida, Mamilactancia).

Las mujeres entrevistadas expresan cómo la maternidad acrecentó su activismo al ser conscientes de que el patriarcado ejerce una especial violencia hacia las madres y la infancia. Prácticamente todas se habían integrado en un sistema educativo, laboral y sanitario masculinizado que comienza a rechazarlas cuando se enfrentan a procesos fisiológicos que escapan de la lógica igualitaria, como un embarazo, parto o lactancia materna. Se sienten tuteladas, invisibilizadas, juzgadas y precarizadas:

Mi feminismo empezó cuando yo fui madre, bueno, cuando me quedé embarazada diría. Es que en el embarazo ya estaba muy removida, ya había cosas que no me cuadran, había comportamientos, había... el tema del hospital, las visitas, el trato, cómo te infantilizan (...) En el embarazo, claro, cuando te

hablaban con esa condescendencia, ¿no?, de tú que no tienes ni idea de nada, y además eres mujer, escúchame a mí que soy el ginecólogo (Lola, Almamar).

Respecto a su posicionamiento feminista, podemos encontrar diferencias entre las coordinadoras y voluntarias de los GALM y el resto de madres asistentes. Las asistentes presentan una mayor diversidad⁶, pues suelen acudir al grupo por dificultades puntuales en sus lactancias, aunque algunas acaban siendo madres asiduas. Sin embargo, existe una mayor homogeneidad entre las coordinadoras del grupo, quienes han expresado en las entrevistas su carácter activista e identificación con el feminismo. A pesar de su posicionamiento ideológico, intentan evitar discursos demasiado explícitos y cuidan la comunicación en las reuniones para respetar la diversidad. Por ese motivo, el activismo de los GALM suele situarse más en las prácticas que en los discursos. Este hecho coincide con feminismos de base del Sur global y de colectivos y grupos minorizados que tejen redes de solidaridad y apoyo mutuo entre mujeres; diferenciándose de un feminismo de carácter más institucional o académico que tiende a crear pensamiento, teoría y grandes movilizaciones, pero en demasiadas ocasiones se distancia de lo corporal, los vínculos, el apoyo mutuo, la naturaleza y lo cotidiano.

5. Prácticas feministas de los GALM

Es una cuestión de prioridades. Una maternidad dignificada es una prioridad feminista. Un escaño permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no lo es (Germaine Greer, 2001).

Las madres de los GALM desarrollan un activismo diario a través de sus prácticas lactantes y otras formas de crianza que entran en contradicción con la cultura mayoritaria, dando forma a una contracultura basada en el apoyo mutuo y con valores antagónicos a los de la sociedad capitalista e individualista occidental (Massó, 2015). Este movimiento sociopolítico se ha denominado «lactivismo» (Massó, 2013 y 2015; Olza, 2013) y ha sido ampliamente estudiado por la antropóloga Ester Massó:

El lactivismo hoy busca visibilizar y legitimar en el espacio público, a través de una reivindicación política, otras formas de identidad y deseo, así como de

6. A pesar de la diversidad, la encuesta inicial a 100 socias de los GALM de la investigación mostró que la mitad de ellas pertenecían a un perfil ideológico de izquierdas, 14 de centro y tan solo 7 madres se situaron en la derecha política. El resto se posicionó como «ninguna ideología». Además, casi un 70% se consideró feminista frente a un 18% que no y un 14% que no se posiciona.

otros modos aceptables de funcionamiento orgánico y corporal: unos modos que admitan la eyeción de leche no solamente en el ámbito del hogar; que incorporen al PIB la creación de valor y riqueza que supone el amamantamiento; que provean de dispositivos sociales de apoyo real a las personas que desean amamantar; que admitan como socialmente deseable la interdependencia esencial que sucede entre los cuerpos lactantes; que superen el adultocentrismo en la consideración de los intereses de los agentes/pacientes morales (Massó, 2015, pp.235-236).

Los GALT han llevado a cabo dos modalidades de activismo o «lactativismo»: uno de carácter contestatario, directo y visible en el espacio público, y otro que se desarrolla en la actividad cotidiana de las madres y en la dinámica interna de los grupos.

En la primera modalidad destacan: la organización de concentraciones («tetadas»); elaboración de manifiestos; denuncias de incumplimiento del *Código Internacional de Comercialización de Sucedáneos de Leche Materna*; movilizaciones en apoyo a madres que han sido expulsadas de espacios públicos por amamantar; reclamaciones individuales masivas en los centros de salud y hospitales; recogidas de firmas; elaboración de material y fiestas con carácter reivindicativo; creación de contenido en redes sociales, etc. También es frecuente que los GALT formen parte del Consejo de la Mujer de su localidad y participen en sus actividades.

La «tetada» es la reivindicación más característica, una concentración de madres que amamantan al mismo tiempo a criaturas de diferentes edades en el espacio público. Es un acto simbólico, pues sobrepasa la necesidad fisiológica del bebé de mamar a demanda. Reclama y visibiliza la lactancia materna y también los pechos lactantes como reapropiación del propio cuerpo (Massó, 2013), acción que nos recuerda a las activistas de FEMEN o a movilizaciones feministas por el derecho al aborto bajo el lema «mi cuerpo, mi decisión».

Como segunda modalidad, encontramos un activismo indirecto y con menor visibilidad pública, pero que genera grandes transformaciones en las madres y su entorno. La base de este activismo es el apoyo mutuo entre mujeres, que los GALT llamarían «madre a madre», un espacio horizontal entre iguales donde todas sus integrantes se definen como madres, independientemente de su competencia profesional o perfil personal. Dentro del grupo existe la figura (no siempre explícita) de las «madres expertas», voluntarias que llevan más tiempo, generalmente han amamantado a una o más criaturas, suelen haber adquirido algo de formación y, en muchas ocasiones, coordinan el grupo. Cualquier madre puede conver-

tirse en una «madre experta», sin más requisitos que la experiencia, iniciativa y empatía.

El madre a madre es esa relación al mismo nivel, que me da igual si yo soy abogada y la madre es farmacéutica o es barrendera y yo soy verdulera, ahora mismo en este momento somos iguales, porque somos dos madres que tenemos las mismas inquietudes, que tenemos las mismas necesidades, y bueno, claro, madre a madre, porque yo con la experiencia puedo ayudar a esta madre que viene casi siempre con falta de apoyo (Montse, Mamilactancia).

Las reuniones «madre a madre» suelen ser presenciales y muy participativas. Colocan las sillas al mismo nivel y en círculo, muchas veces con mantas en el centro y juguetes para bebés. Comienzan con una ronda de presentaciones que, dependiendo de la dinámica de cada GALM, puede durar casi toda la reunión por el intercambio de experiencias que se produce. Las coordinadoras prestan mucha atención a la comunicación empática y no violenta, e intentan huir de los juicios, consejos o recomendaciones cerradas: «No hay un: tú lo que tienes que hacer... No. Es: ¿tú quéquieres hacer? Y lo que tú decidiras, te acompañamos, eso para nosotras es el madre a madre» (Isa, Almamar).

Para favorecer la participación de todas las madres, se intenta evitar la figura de la «experta» que monopolice la reunión o genere verticalidad. Su objetivo es crear un espacio de confianza y seguridad donde poder compartir sin temor a sentirse juzgadas. Es frecuente que surja y se acompañe el llanto y aparezca el sentimiento de culpa. Por eso promueven el autocuidado, poner límite a las autoexigencias y aumentar la capacidad crítica de las madres hacia el sistema y no hacia sí mismas. «Lo estás haciendo muy bien», se escucha en las reuniones.

Aunque esta ha sido la dinámica principal de los grupos, en la actualidad se está produciendo una creciente profesionalización de las voluntarias que podría derivar en un aumento de la verticalidad. Si la figura de «asesora de lactancia» sustituye a la de «madres expertas», los GALM corren el riesgo de convertirse en consultas clínicas, con madres que acuden de forma puntual y en calidad de pacientes para resolver un problema de lactancia. Esta situación, además de poner en riesgo las dinámicas del «madre a madre», dificulta el relevo generacional. También podría mermar el carácter activista de estos grupos, convirtiéndose en iniciativas para la salud similares a otras que, como alerta Federici (2022), suelen estar elaboradas desde arriba y no amplían el conocimiento autónomo sobre el propio cuerpo.

El activismo de las voluntarias de los GALM incluye el acompañamiento a otras madres, atendiendo llamadas telefónicas, mensajería y, en

ocasiones, haciendo visitas a domicilio o videollamadas (principalmente desde la crisis sanitaria por COVID-19). Estas acciones constituyen, en palabras de Massó (2013), auténticas prácticas militantes. Las madres encuentran en el GALM un fuerte apoyo emocional frente a los sentimientos de soledad e incomprendición y la frase «me habéis salvado la vida» suele escucharse en las reuniones, seguida de la respuesta: «lo has conseguido tú». Tras la pérdida del tejido social que rodeaba a las mujeres en sus maternidades, los GALM crean lo que sus integrantes llamarían una «tribu» de madres, caracterizada por la sororidad feminista:

Encuentras una red y un sostén que no encuentras en otro lado, o sea encuentras no estar sola, encuentras hablar en el mismo idioma que otras mujeres, no sentirte un bicho raro, que no te manden a la hoguera, encuentras un espacio de seguridad, un espacio de disfrute también, de compartir, de tribu, un espacio social que yo no he encontrado en otro lado (Lola, Almamar).

El GALM también se convierte en espacio de contrainformación. Las voluntarias de los grupos tienen acceso a la evidencia científica actualizada en materia de lactancia materna, que comparten con el resto de madres. Este conocimiento es percibido como contrainformación por tener un carácter subversivo respecto a la información desactualizada que se sigue difundiendo a través de profesionales de la salud, medios de comunicación y la sociedad en general. Las madres utilizan la evidencia científica como argumentación de sus elecciones y defensa (un escudo ante profesionales, pero también ante entornos familiares y de amistad). Esta reappropriación del discurso experto «no las convierte en receptoras pasivas de los mandatos salubristas si estos no coinciden con lo que ellas saben» (Boero Chancy, 2017, p.212).

Las prácticas de crianza alternativas que se desarrollan en los GALM tampoco suelen aprenderse en los circuitos convencionales de transmisión del conocimiento y para muchas madres el grupo será la puerta de entrada a otras formas de criar. Los estudios antropológicos, principalmente transculturales (Garrido, 2017; Small, 2013) también han sido utilizados por las madres para poner en cuestión el modelo de crianza de países occidentalizados y validar otras prácticas de crianza respetuosas.

Tener información y un grupo de referencia y de soporte aumenta la seguridad y confianza de las madres y reduce su vulnerabilidad. Además, la reappropriación del conocimiento en lactancia y crianza fomenta la agencia de las madres y su autonomía respecto al sistema sanitario, disminuyendo, por ejemplo, las consultas pediátricas (López Fuentes, Del Valle Bonilla, Molina Sánchez y Manrique Díaz, 2023).

6 Objetivos feministas de los grupos de apoyo a la lactancia materna

Las instituciones y los gobiernos a nivel mundial deberían aprender de las madres, de los grupos tribales y de otras comunidades que sitúan en el centro de sus decisiones a las niñas y los niños (Vandana Shiva. Mies y Shiva, 2014).

6.1. Defensa de los procesos sexuales y reproductivos

Las propuestas del feminismo mayoritario sobre derechos reproductivos se han centrado a lo largo de la historia en los procesos relacionados con la «no maternidad» (derecho a la anticoncepción y a un aborto libre, gratuito y seguro) pero sin apenas propuestas concretas para la protección de los procesos sexuales y reproductivos de las madres.

El tema de la línea esta feminista que plantea... que critica a estas mamás que defienden este tipo de maternidad, ¿no? con este apego, estas maternidades de estar al lado de las criaturas tiempo, y plantean esto como una esclavitud (...) Yo ahí sí que me descuelgo, porque el feminismo lo entiendo de otra manera y entiendo que también hay que luchar por este tipo de feminismo, luchar por los derechos reproductivos de las mujeres (Lola, Nacer y Mamar).

Los GALM hacen una defensa y promoción de la lactancia materna; tienen como objetivo la creación (o recuperación) de una «cultura del amamantamiento» a través de la transmisión de experiencias lactantes y se enfrentan a un sistema de producción multinacional de fórmulas lácteas comerciales y otros productos de alimentación infantil. También dan visibilidad a prácticas no normativas, principalmente lactancias de larga duración (Ausona, 2015; Stuart-Macadam y Dettwyler, 1995) y lactancias en tandem. Además de la lactancia materna, luchan por la reapropiación de otros procesos sexuales y reproductivos como el embarazo, parto, posparto y puerperio. Intentan hacer incidencia en un sistema sanitario patriarcal intervencionista que monitoriza, controla, patologiza y medicaliza los procesos, dificultando su normal desarrollo fisiológico y la libre elección. Un control experto que habría reducido el cuerpo materno a un mero contendor sin capacidad de decisión o de acción (Mies y Shiva, 2014).

Otro de sus objetivos será recuperar el placer perdido de la maternidad y de la lactancia materna, a menudo percibida desde el sacrificio y la culpa. La recuperación del deseo materno (Rodrigáñez y Cachafeiro, 2020) y del gozo, también en su dimensión erótica (Massó, 2015), sería

un objetivo de los feminismos maternalistas y del lactivismo. El GALM Mamilactancia lo expone así en su decálogo:

Pretendemos recuperar la figura de la madre que disfruta con su elección libre de la maternidad entrañable, que le hace feliz, le llena de satisfacción, que no siente que la crianza de sus hijos sea una esclavitud o un atraso social. Creemos en la madre que disfruta de mantener un apego y un vínculo cercano con sus hijos. Creemos en la madre que reivindica el placer de la maternidad (Mamilactancia, 2005, p.2).

6.2. Transformaciones a nivel político y laboral

Las madres de los GALM de la investigación defienden una serie de propuestas políticas expresadas en las diferentes entrevistas: una maternidad remunerada; ampliación del permiso de maternidad a dos años; aumentar el control sobre las empresas para evitar la discriminación de las madres; que la crianza contabilice en el currículum laboral; una reducción de la jornada laboral sin pérdida salarial; que las reducciones de jornada por cuidado coticen durante todo su periodo; que la externalización de la infancia no sea la principal opción y se implanten medidas alternativas para el cuidado en casa; y que se establezcan leyes para proteger el amamantamiento en público y en los espacios laborales. Muchas de estas demandas coinciden con las propuestas políticas de la Asociación PETRA Maternidades Feministas, considerada en las entrevistas como un colectivo feminista de referencia para la consecución de derechos sociales y laborales de las madres.

El futuro de la sociedad es que ambos progenitores trabajen a media jornada, la reducción de las jornadas. Tener trabajos de 7 horas diarias fuera de casa no favorece la conciliación y, si no favoreces la conciliación, no favoreces el medio ambiente, no favoreces la salud, no favoreces la felicidad, no favoreces la creatividad, o sea, tienes una sociedad pues más encajada en servicios externos, delegando, estresada, enferma... (Bea, Criarte).

La ampliación del permiso de maternidad, congelado desde el año 1989 en 16 semanas, es una reivindicación con una larga trayectoria en los GALM. Desde el año 2000 el Colectivo la Leche de Sevilla organizó una serie de acciones, como una mesa redonda, el envío de cartas a grupos políticos y una pegada de carteles para demandar mínimo seis meses de permiso de maternidad (edad mínima para la lactancia materna exclusiva recomendada por la OMS y la Asociación Española de Pediatría). En el

año 2004 la asociación Vía Láctea comienza a realizar una serie de concentraciones en la Plaza de España de Zaragoza llamadas «Como mínimo seis» y después «Criar con permiso». Además, varios grupos de apoyo participaron en la recogida de firmas para una ILP que pedía la ampliación del permiso de maternidad. La Federación Española de Asociaciones Prolactancia Materna, FEDALMA, también ha demandado en varias ocasiones la ampliación de este permiso. Posteriormente, la Asociación PETRA Maternidades Feministas ha incluido esta demanda entre sus principales propuestas políticas.

La incorporación al mercado laboral es una temática muy recurrente en las reuniones, pues las madres viven la separación de su bebé con mucha ansiedad. El GALM, además de ofrecer soporte emocional (en la tristeza, el agotamiento y la sobrecarga), aporta asesoramiento laboral y también recursos para continuar con la lactancia materna si la madre lo desea, enseñando técnicas de extracción, conservación y almacenamiento de leche materna y la prevención de posibles problemas. En general, las madres muestran disconformidad con la duración del actual permiso por nacimiento y buscan la forma de alargar el tiempo de permanencia con su bebé:

Yo acumulé todas las vacaciones, todos los permisos, me junté las vacaciones de un año y de otro, el permiso de maternidad, las horas de lactancia, los días libres... todos los tipos de vacaciones para quedarme el máximo tiempo en mi casa (Raquel, Mamateta).

A nuestros grupos de apoyo vienen muchas madres que han intentado ampliar al máximo, cogerse las vacaciones, todos los asuntos propios, todo, todo, intentar ampliar y juntar todos los permisos, pero en general son 16 semanas y 16 semanas... uff, madre mía. Cuando han pasado la crisis de los tres meses, las criaturas... noches durísimas y empiezan a verle un poquito la luz... ¡pum! banco de leche, enganchadas al sacaleches, que las criaturas decían... bueno... es tremendo (Isa, Almamar).

En el año 2024, un 84,4% de excedencias por cuidado sin remunerar fueron solicitadas por mujeres (Seguridad Social, 2025), así como un 91,4% del empleo a tiempo parcial para poder cuidar (INE, 2025). Algunas madres directamente abandonan su empleo ante la falta de medidas —si pueden permitirse ver reducida su economía familiar—. Las madres entrevistadas sienten cómo, además de la precariedad económica, dejar de producir para el mercado las invisibiliza socialmente, generando en ellas numerosas ambivalencias. Además, se han sentido juzgadas al elegir los cuidados (cuando no son un trabajo remunerado), poniéndose

en duda su identificación con la imagen de mujer liberada o implicación con el feminismo.

Estas madres consideran prioritario proteger la relación existente entre madre y criatura en la crianza temprana, denominada «diada madre-bebé». Hay unanimidad en las entrevistas contra el actual modelo que iguala y hace intransferibles los permisos por nacimiento y las madres sostienen que no es la mejor forma de aumentar la corresponsabilidad paterna en los cuidados:

Porque las excedencias, las medias jornada y todo eso, hay una abrumadora mayoría que las cogen las mujeres. Los hombres casi nunca. Entonces no estamos solucionando casi nada de los cuidados, estamos pagándole a los hombres para que hagan lo que las mujeres llevamos siglos haciendo gratis. Lo que tenemos que hacer es pagarle a las mujeres ya (Cándida, Mamilactancia).

Aquellos papás que no se quieran involucrar o no se involucren en la crianza, el tema de que les hayan dado ese permiso no va a suponer que lo utilicen para esto (...) Entonces, bueno, no comarto yo mucho esto de que sean intransferibles, ¿no? La mamá tiene que tener un permiso maternal mucho más grande, más largo y, bueno, pues que se asemeje más a los permisos maternales de los países nórdicos que el que tenemos aquí en España (Lola, Nacer y Mamar).

Exigir un permiso de maternidad más amplio no es, para estas madres, incompatible con el fomento de la corresponsabilidad (familiar, social e institucional) en la crianza. Las voluntarias recomiendan a las madres que vayan acompañadas a las reuniones por sus parejas (padres o madres no gestantes), abuelas u otras figuras de apoyo. En las reuniones a menudo se habla del papel del padre (o pareja) en la lactancia y de su responsabilidad con las tareas del hogar mientras la madre amamanta y «exterogesta», mostrando una clara división entre el trabajo «sexuado» y «no sexuado» (Gribble, Smith, Gammeltoft, Ulep, Van Esterik, Craig, Pereira-Kotze, Chopra, Siregar, Hajizadeh y Mathisen, 2023). Sin embargo, como se muestra en las entrevistas, el aumento de la corresponsabilidad paterna no siempre ha ido acompañado de una reducción de los privilegios, pudiendo derivar en casos de usurpación, en ocasiones promocionada por un «feminismo igualador»: padres que exigen a la madre extraerse leche para darla en biberón; que deciden de forma unilateral lactancia mixta para compartir la alimentación de su bebé al 50%; o que se informan sobre lactancia y crianza para, adoptando el papel de «expertos», dar instrucciones paternalistas a la madre, sin respetar su decisión y argumentando el beneficio para su bebé:

La comunicación y el apoyo es mujer a mujer y tenemos al marido ahí a veces como que no accedemos a la mujer. Y eso te puedo asegurar, que desde que yo estoy así más activa... pues me ha pasado en los últimos meses, antes no me ha pasado (Isa, Almamar).

¿Tú sabes cuantas cosas hace un padre que no es dar teta?, pues no hagas que tu mujer se esté sacando leche todo el día, que ya es un trabajo adicional, para que luego tú le des un biberón, mientras ella te prepara la cena a ti (Montse, Mamilactancia).

6.3. Erradicación del adultocentrismo e inclusión de la infancia

La infancia generalmente no ha sido tenida en cuenta dentro del proyecto feminista occidental, a pesar de la defensa de algunas feministas a lo largo de la historia, como Vandana Shiva, Emma Goldman o Silvia Federici, entre otras. Incluso se ha considerado un hándicap para la liberación de las mujeres, convirtiéndose su externalización en una de las principales propuestas feministas, sin haberse generado un debate desde los feminismos sobre qué efectos puede producir en las niñas y los niños (Gribble *et al.*, 2023). Los GALM muestran cómo la externalización temprana de la infancia dificulta su necesidad de exterogestación y el mantenimiento de la lactancia materna. Es necesario plantearse si extraer los cuidados de las familias para institucionalizarlos produce transformaciones en un modelo neoliberal que no reconoce los cuidados ni favorece la participación comunitaria en la crianza.

El lactivismo busca superar las lógicas individualistas a través de la interdependencia de los cuerpos lactantes y la crítica al adultocentrismo (Massó, 2013). Los GALM sitúan las necesidades de la infancia en el centro de su activismo y luchan por su incorporación en todos los espacios, teniendo presencia en cada una de sus acciones, desde reuniones hasta conferencias. En la publicidad de sus actividades podemos leer «niñas y niños bienvenid@s».

Además, los grupos promueven un estilo de crianza respetuosa y consciente, conocida como «crianza con apego», que se basa en el respeto por los ritmos vitales de la infancia y su desarrollo madurativo, atendiendo su necesidad emocional y de contacto, como una adecuada atención al llanto y una crianza no autoritaria. Un modelo que cuestiona los patrones hegemónicos de crianza occidental por no dar respuesta a las necesidades de la infancia (Garrido, 2017; Small, 2013). Para las madres

entrevistadas, este estilo de crianza debe ser bidireccional, teniendo en cuenta el autocuidado de la madre y desterrando la idea de «sacrificio materno».

Aunque cada vez un mayor número de madres tiene acceso a información sobre estas prácticas de crianza en libros o redes sociales, el aprendizaje dentro del GALM se genera principalmente al observar las formas de hacer de otras madres y escuchar sus experiencias:

Nos han dicho que los niños son así, que los bebés duermen en otra habitación.

Lo que no nos contaron es que, además, tenía que haber una persona que durmiera con ellos, esa es la historia (Montse, Mamilactancia).

Yo entré allí y el día que vi que había niños comiendo fresas con seis meses a mí se me partió el cerebro del todo. (...) A mí me encanta el grupo de apoyo porque es lo que hablamos siempre, que el grupo de apoyo tú vas porque tienes un problema de lactancia, te encuentras con un apoyo que no esperabas, pero es que encima llegas allí y dices: ¡lo que he aprendido!, ¡que existe una cosa que se llama BLW!, ¡que los niños comen trozos! (Zora, Mamateta).

7. Conclusiones

Los grupos de apoyo a la lactancia materna son colectivos que sobrepasan el voluntariado clásico y la promoción de la lactancia materna como acto de nutrición o de salud. A través del lactivismo desarrollan estrategias propias de colectivos feministas de base centradas en la ayuda mutua entre madres. Además, luchan por la reapropiación de los procesos sexuales y reproductivos de las mujeres, el aumento de derechos de las madres y defienden un modelo de crianza que sitúa a la infancia en el centro. Este activismo no siempre es explícito, y se encuentra también en las dinámicas internas del propio grupo y en las prácticas cotidianas de las madres.

A pesar de que las mujeres entrevistadas se posicionan como feministas y que los objetivos de los GALM pueden situarse dentro del feminismo, estos colectivos de madres continúan estando en la actualidad bajo sospecha, debido al desencuentro histórico entre maternidad y feminismo, uno de los más extensos y, a menudo, silenciado. Un conflicto que presenta una importante carga emocional en las experiencias de las activistas feministas como madres y como hijas dentro de un vacío de maternidad (Sau, 2004). Y también una fuerte carga histórica a través de la hegemonía de un modelo de feminismo que no ha dotado de contenido político al maternaje.

El activismo de los GALM centrado en la ayuda mutua ha tenido problemas de definición feminista y a menudo se le otorga un carácter

asistencialista en lugar de transformador. Esta concepción estaría relacionada con la herencia franquista en nuestro país: la asociación de la ayuda mutua con la caridad cristiana, unida a una exaltación religiosa de la maternidad que, en realidad, sometía a las madres. Esta herencia ha derivado en la invisibilización, devaluación cultural y exclusión científica de la experiencia materna (Aler Gay, 2012; Massó, 2013 y 2015). Sigue siendo una tarea pendiente de los feminismos occidentales recuperar el apoyo mutuo entre mujeres, un activismo infravalorado frente a otras acciones de carácter más contestatario. Como expresa Rita Segato (2016, p.106), recuperar el «camino de los afectos» y «restaurar la politicidad de lo doméstico propia de la vida comunal».

Por otro lado, la acusación de mantenimiento de los roles tradicionales sería incompatible con una definición de los GALT como espacios contrahegemónicos y de contrainformación, como hemos visto a lo largo de este trabajo. En primer lugar, las madres no son protectoras del discurso oficialista, sino críticas del mismo, y se reapproprian de la evidencia científica como herramienta empoderadora. En segundo lugar, como hemos visto, las prácticas lactantes y de crianza que realizan son contrarias a las lógicas imperantes en una sociedad neoliberal. Por último, la lucha por la reappropriación de los procesos sexuales y reproductivos y por el reconocimiento de los derechos de las madres son, de hecho, objetivos feministas.

En los últimos años se ha planteado incluir la maternidad en el contexto de los feminismos interseccionales, por las opresiones específicas que sufren las madres en el sistema patriarcal y la existencia de una identidad materna (con sus diversidades), dando forma a un feminismo matricéntrico (O'Reilly, 2016) que podría ayudar a superar el actual desencuentro con la maternidad, reconocer el activismo de los colectivos de madres, como los GALT, y las experiencias maternas silenciadas.

Referencias

- Ainzúa Pérez, A. (2018). Ayuda mutua en lactancia: Los Grupos de Apoyo a la Lactancia Materna. Trabajo de Fin de Grado. Universidad Pública de Navarra.
- Aler Gay, I. (2012) Sociología de la maternidad. En C. Alba Romero, I. Aler Gay e I. Olza Fernández, *Maternidad y Salud. Ciencia, Conciencia y Experiencia* (pp.71-123). Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad de España.
- Aler Gay, I. (2007). El prólogo prohibido: acerca de la experiencia como madre de la ciencia. En M.J. Blázquez (Coord.), *Maternidad y Paternidad Hoy*. Zaragoza: Prensas Universitarias: 11-17.

- Allemant Salas, M. (2017). Los grupos de apoyo a la lactancia materna y su contribución al capital social de mujeres en Purrall de Goicoechea. Maestría en Desarrollo Comunitario Sustentable. Universidad Nacional de Costa Rica.
- Apple, R.D. (2014). Medicalization of Motherhood: Modernization and Resistance in an International Context. *Journal of the Motherhood Initiative for Research and Community Involvement*, 5(1). En <https://jarm.journals.yorku.ca/index.php/jarm/article/view/39323>.
- Ausona, M. (2015). *Alletaments de llarga durada i altres usos de la corporalitat en la criança*. Departament d'Antropologia Cultural, Història d'Amèrica i Àfrica. Universitat de Barcelona.
- Blázquez, M.J. (2013). 25 años en la Vía Láctea. Recuerdos, reflexiones, confesiones y agradecimientos. (No publicado).
- Blum, L., y Vandewater, E. (1993). "Mother to Mother": A Maternalist Organization in Late Capitalist America. *Social Problems*, 40(3).
- Bock, G., y Thane, P. (1996). *Maternidad y políticas de género: La mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*. Madrid: Cátedra.
- Boero Chancy, V. (2017). La tetada asediada: La lactancia como nuevo dispositivo ethopolítico. Tesis doctoral. Facultad de Psicología. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Cabanillas, N. (2019) Institucionalizar el cuidado comunitario: redefiniendo lo público. En K. Ochoa Muñoz (Ed.), *Miradas en torno al problema colonial: Pensamiento anticolonial y feminismos descoloniales en los sures globales* (pp.224-246). Akal.
- Cañero Ruiz, J. (2022). Feminismo andaluz y maternidades: Una aproximación desde los feminismos decoloniales. *Antropología Experimental*, 22, pp.57-78.
- Federici, S. (2022). *Ir más allá de la piel: Repensar, rebacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Federico, J. (2017). Since the time of Eve: La Leche League and communities of mothers throughout history. *Electronic Theses and Dissertations*. Paper 2848. En <https://doi.org/10.18297/etd/2848>.
- Garrido, M.J. (2017). *Etnopediatría, infancia, biología y cultura*. Ob Stare.
- Greer, G. (2001). *La mujer completa*. Kairós.
- Gribble, K.D., Smith, J.P., Gammeltoft, T., Ulep, V., Van Esterik, P., Craig, L., Pereira-Kotze, C., Chopra, D., Siregar, A.Y.M., Hajizadeh, M., y Mathisen, R. (2023). Breastfeeding and infant care as "sexed" care work: Reconsideration of the three Rs to enable women's rights, economic empowerment, nutrition and health. *Frontiers in Public Health*, 11. En <https://doi.org/10.3389/fpubh.2023.1181229>.
- Guzmán Martínez, G., Pujal i Llombart, M., Mora Malo, E., y García Dauder, D. (2021). Antecedentes feministas de los grupos de apoyo mutuo en el movimiento loco: Un análisis histórico-crítico. *Salud Colectiva*, 17. En <https://doi.org/10.18294/sc.2021.3274>.
- Hausman, B.L. (2014). *Mother's Milk*. New York: Routledge. En <https://doi.org/10.4324/9780203699782>.
- INE (2025). Encuesta de población activa (EPA). Variables de submuestra. Año 2024. Nota de Prensa. En <https://www.ine.es/dyngs/Prensa/vsEPA2024.htm>.

- Livingston, T. (2011). No Bottles, No Pacies' and No Cupcakes: A Feminist Analysis of Motherhood in La Leche League. Tesis. Department of Anthropology. University of North Carolina.
- López Fuentes, L., Del Valle Bonilla, L., Molina Sánchez, T., y Manrique Díaz, M.C. (2023). ¿Participar en chat de mensajería de un grupo de apoyo a la lactancia, en el que haya asesoras de lactancia, reduce las consultas en pediatría y matrona? *Revista de Lactancia Materna*, 1 (e30752). En <https://doi.org/10.14201/rlm.30752>.
- Magallón Portolés, C. (2006). *Mujeres en pie de paz: Pensamiento y prácticas*. Madrid: Siglo veintiuno de España.
- Mamilactancia (2005). Decálogo de Mamilactancia. (No publicado).
- Marcos, S. (2017). *Cruzando fronteras. Mujeres indígenas y feminismos abajo y la izquierda*. Santiago de Chile: Editorial Quimantú.
- Massó Guijarro, E. (2015). Una etnografía lactivista: La dignidad lactante a través de deseos y políticas. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 10(2). En <https://doi.org/10.11156/aibr.100205>.
- Massó Guijarro, E. (2013). Lactancia materna y revolución, o la teta como insumisión biocultural: Calostro, cuerpo y cuidado. *Dilemata*, 0(11), pp.169-206.
- Merrill, E.B. (1987). Learning How to Mother: An Ethnographic Investigation of an Urban Breastfeeding Group. *Anthropology & Education Quarterly*, 18(3), pp.222-240. En <http://www.jstor.org/stable/3216592>.
- Mies, M., y Shiva, V. (2014). *Ecofeminismo: Teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona: Icària Editorial.
- Moncó Rebollo, B. (2009). Maternidad ritualizada: Un análisis desde la antropología de género. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 3(4), 357-384.
- O'Reilly, A. (2016). *Matricentric feminism: Theory, activism, and practice*. Ontario: Demeter Press.
- Olza, I. (2013). *Lactivista*. S.C. de Tenerife: Ob Stare.
- Pérez-Escamilla, R., Tomori, C., Hernández-Cordero, S., Baker, P., Barros, A.J.D., Bégin, F., Chapman, D.J., Grummer-Strawn, L.M., McCoy, D., Menon, P., Ribeiro Neves, P.A., Piwoz, E., Rollins, N., Victora, C.G., y Richter, L. (2023). Breastfeeding: Crucially important, but increasingly challenged in a market-driven world. *The Lancet*, 401(10375), pp.472-485. En [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(22\)01932-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(22)01932-8).
- Rich, A. (2019). *Nacemos de mujer: La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Roca Soriano, F. (1998). Los «desconocidos» grupos de ayuda mutua. *Cuadernos de Trabajo Social*, 11, pp. 251-263.
- Rodrigáñez, C., y Cachafeiro, A. (2020). *La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente*. Ahó Ediciones Colaborativas.
- Ruddick, S. (1980). Maternal Thinking. *Feminist Studies*, 6(2), pp.342-367.
- Santos, B. de Sousa (2018). *Construyendo las Epistemologías del Sur: para un pensamiento alternativo de alternativas*. Vol.1. Buenos Aires: Clacso.
- Sau, V. (2004). *El vacío de la maternidad*. Barcelona: Icària Editorial.

- Sebastián Vicente, M.P. (2013). Los grupos de apoyo a la lactancia materna como iniciativas de promoción de la salud en la comunidad: un estudio descriptivo en la Región de Murcia. Tesis doctoral. Universidad de Murcia.
- Segato, R.L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Seguridad Social (2025). La Revista de la Seguridad Social. Secretaría de Estado de la Seguridad Social y Pensiones. En <https://revista.seg-social.es>.
- Small, M.F. (2013). *Nuestros hijos y nosotros*. Madrid: Crianza Natural.
- Stuart-Macadam, P., y Dettwyler, K.A. (Eds.). (1995). *Breastfeeding: Biocultural perspectives*. Aldine De Gruyter.
- Tuana, N. (2006). The Speculum of Ignorance: The Women's Health Movement and Epistemologies of Ignorance. *Hypatia*, 21(3), pp. 1-19.
- Umansky, L. (1996). *Motherhood reconceived: Feminism and the legacies of the sixties*. New York University Press.
- Van Esterik, P. (1994). Breastfeeding and feminism. *International Journal of Gynecology & Obstetrics*, 47, pp. 41-54.
- Weiner, L. (1993). Maternalism as a Paradigm: Defining the Issues. *Journal of Women's History*, 5, pp. 96-98. En <https://doi.org/10.1353/jowh.2010.0404>.